

MADRID.—2 DE FEBRERO.—«Guerrerite» en el cuarto toro.
(Inst. de Carrión.)



PAPELES SON PAPELES

Pues, señor: sabemos que no sabemos nada.

Se verifica hoy un estreno, v. gr., no asiste usted á él, lee los periódicos al día siguiente, y unos hablan del éxito y otros reseñan el fracaso.

Ocurre un suceso insignificante, un simple motín de verduleras, por ejemplo, y hay corresponsal de periódico que ve muertos y heridos donde no hubo más que sustos y carreras; el corresponsal telegrafía lo de los muertos, se publica lo teleografiado, y así queda como dato para la historia.

Andando el tiempo, necesita usted apuntes sobre motines y estrenos (en los cuales estrenos a'g'o hay también de motín) y creyendo beber en buenas fuentes, citando fechas y enumerando periódicos, hace usted una relación más fantástica que la misma fantasía.

Es decir, que vivimos siempre en el reinado de la mentira y no sabemos una palabra de verdad.

Me ocurren estas reflexiones, á propósito de unas cartas de Pedro Romero, recientemente publicadas y muy curiosas por cierto.

Una de ellas, al hablar de la competencia con *Pepe Ilo*, dice algo que me conviene recoger ya que está en contradicción con afirmaciones más hechas en vista de auténticos documentos.

Y como estoy seguro que mis lectores (la inmensa mayoría de los cuales no conocen, seguramente, las cartas en cuestión) verán con gusto parte de ellas, reproduzco aquí algunos párrafos de la que motiva esta crónica:

«En el año de 78 (1788),—escribe Romero—conoci y trabajé en mi ejercicio de matador de toros en la plaza de Cádiz con D. Josef Delgado (*Ilo*), y habiendo llamado al maestro Barbero para que me afeitara, quien también afeitaba á dicho *Ilo*, me preguntó dicho Maestro que si era yo el *Voso* que iba á matar á Cádiz; le dije que sí, y entonces me dijo: pues hoy en mi casa ha dicho que le ha mandado misas á las Animas Benditas á fin que abone el tiempo (porque llovía), por estar deseando de trabajar con la gente guapa; yo le respondí á dicho Maestro, que así que llegara la hora cada uno haría lo que pudiera; se verificó el primer día de toros, y al primero armé la Espada y muleta y se la cedí; se fué al toro, le dió un pase de muleta, y echó mano al sombrero de castor que se estilaba entonces, y lo mató de una estocada; como tenía allí tanto partido y yo era desconocido, dejé á la consideracion de usted el alboroto que se armó en la plaza. Salió el segundo toro, que era de los padres de Santo Domingo de Xerez; llegó la hora que tocaron á muerte, y el toro se fué y se paró en medio de la plaza; la gente estaba en espectacion á ver que hacía yo; armé la muleta, boíme al toro, lo cité, y así que el toro se enteró, antes de que partiera tiré la muleta á un lado, me quité la cofia y la tiré también, y echo mano de una peinetilla que se estilaba para sujetar dicha cofia, que sería como de dos dedos de ancho, di tres ó cuatro pasos hacia el toro, y viéndome tan cerca me arrancó, lo agarré bien por lo alto de los rubios, y lo eché á rodar.»

Sigue después Romero contando más lances de aquella corrida, y añade:

«Fui aquel mismo año con él á Sevilla, su tierra, y sin embargo, de estar echos amigos, los Sevillanos siempre estaban por él asta que empezamos á trabajar; de sus resultas empezaron los partidos, allí le maté un toro que no pudo matarlo por averlo cogido; sin embargo, que por librarle me puse en más riesgo que no él, por lo que todo ó parte del pueblo se hizo mi apasionado; no nos volvimos á ver hasta que nos juntamos todos en Madrid en la jura del Sr. D. Carlos quarto para las funciones reales, y para ver quien había de ser la primera Espada, nos mandó llamar el Sr. Armona, Corregidor de esa villa: se sorteó quien había

de ser primer Espada, y me tocó á mí; entonces me dijo el Sr Corregidor; pues Sr. Romero, supuesto que le ha tocado á usted ser la primera Espada, ¿se obliga usted á matar los toros de Castilla? Respuesta mía; si son toros que pastan en el campo me obligo á ello, pero me ha de decir Su señoría por que me hace esta pregunta: bobió la espalda y abrió una cómoda, y sacó un papel, y me dijo, se lo pregunto á usted por esto: era un memorial que habían dado D. Joaquín Rodríguez (*Costillares*) y don Josef Delgado (*Ilo*), estando todos presentes se leyó, suplicando se prohibieran los toros de Castilla y por eso era la pregunta que me había hecho. Si á mi me hubiese pasado este lance, allí me hubiera caído muerto de repente.»

Sigue luego la carta refiriendo lo que pasó en la corrida, cómo fué herido José Delgado, con otros detalles ya conocidos de los taurófilos.

Y vamos al asunto.

Según la carta de referencia, el Corregidor llamó á todos los espadas que habían de torear en las fiestas reales y los sorteó para ver quién debía figurar como primero.

Y cualquiera, al leer documento tan irrefutable, dice: no hay duda; el sorteo no se hizo entre determinados matadores, sino con todos los llamados para aquellas solemnes corridas.

Así lo consigna un testigo de mayor excepción y hay que rendirse á la evidencia.

Pues no señor: frente á lo escrito por Romero hay otro documento importante que no admite discusiones.

El *Diario de Madrid* anunció las corridas reales verificadas en Septiembre de 1789 con motivo de la exaltación de Carlos IV al trono y con el de la jura del Principe de Asturias.

En el citado periódico se lee:

«Lista de los caballeros Rejoneadores, Picadores de vara de detener y Toreros de á pie, destinados para las Fiestas Reales de Toros, con motivo de la exaltación al Trono de nuestro Católico Monarca D. Carlos IV (que Dios guarde), escogidos por los señores D. Joseph Antonio de Armona, Corregidor de esta Villa de Madrid, etc., etc., y de los señores Regidores Conde de la Vega del Pozo y D. Lucas San Juan, Comisario de estos festejos.»

Primeros Espadas: Pedro Romero, Joachin Rodriguez Costillares, por sorteo que se ha hecho, Joseph Delgado (alias *Ilo*), Juan Conde.—Supernumerario de éstos, Francisco Garcés.»

Y sigue la enumeración de segundos espadas y banderilleros, como antes vino la de rejoneadores y gente de á caballo.

Según el *Diario*, el sorteo se hizo sólo entre Romero y *Costillares*. A tomar al pie de la letra lo escrito por el célebre matador de Ronda, entraron en suerte todos los espadas, lo cual no es verosímil, porque ni Conde ni Garcés iban á *cudarse* con los dos maestros, ni aunque lo pretendieran hubiese el corregidor pasado por ello.

Es perfectamente lógico que, dada la antigüedad de *Costillares* y el *tronío* de Romero, hubiera dudas sobre cuál de los dos debía de figurar como primer espada. Además, *Costillares* era el primer firmante de la instancia para que no se corrieran toros de Castilla, y entre él y el rondeño estaba la elección.

Los otros matadores asistirían al sorteo por deferencia de Armona y como testigos del acto.

Por si estas razones no convencieran, hay unos versos de la época que, al hablar de aquellas reales corridas, dicen:

«Pocas veces se habrá bisto
Una Fiesta mas lucida,
Como dispuesta por Reyes
Y encaigada por la Villa.
Nueve espadas de renombre,
Se vieron con las cuadrillas
Y ciento treinta y dos toros
Se compraron á porfía,
Pedro Romero el de Ronda
Entró en Suerte y en la Lidia
Alcanzó el puesto primero
Como bien lo merecía,
Sin que Costillares diera
Muestras de tener envidia.»

El resto de la macarrónica composición no me incumbe; pero lo transcrito viene á corroborar las manifestaciones del *Diario*, puesto que al hablar del sorteo cita sólo á Romero, merecedor de ser la primera figura, y á *Costillares*, que no tuvo envidia de su colega.

Hay también quien supone que en tal sorteo entró también *Pepe Ilo*, siendo por ende tres los que se disputaban la primacía.

D. José Picón en el libreto de la zarzuela *Pan y Toros*, trata estos asuntos en aquellos versos tan conocidos:

«Como ustedes tres se encuentran
en categoría igual,
hablen ustedes, señores,
por orden de antigüedad.»

Innegablemente el sorteo se hizo entre Romero y *Costillares*; pero como la epístola del de Ronda, por no estar bien redactada, pudiera dar un mentís á lo que rotundamente afirmé en *Los Navillos*, bueno es poner los puntos sobre la *i* y colocarse la venda antes de recibir el golpe, pues seguramente no ha de faltar algún *amigo* cañiñoso que lo aseste.

TOROS EN MADRID

Corrida extraordinaria efectuada el día 2 de Febrero.

Y no sé qué tienen, madre,
estas corridas de toros,
que al que las ve se le quitan
las aficiones del todo.

Tal vez creyó la empresa que con un cartel de lo más flojito que darse puede y el aditamento de destinar al Hospital provincial el producto íntegro de la entrada, bastaría para que el público llenase la plaza, á pesar de los precios, un tanto excesivos, de las localidades.

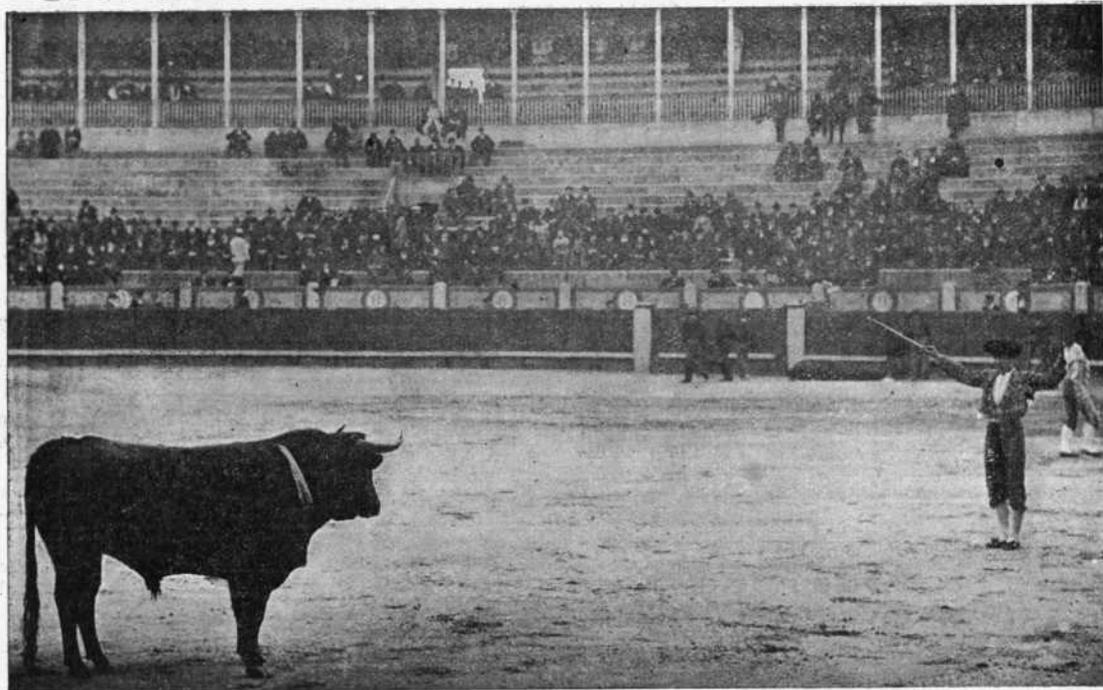
Pero el poco atractivo del programa y lo desapacible de la temperatura—aunque la tarde, para ser de invierno, estuvo templadita durante las horas de sol—alejaron del circo taurino á muchos aficionados y por ende la entrada resultó floja... tan floja como la corrida, según puede apreciar quien nos lea.

En primer término, los toros de D. Vicente Martínez, exceptuando segundo y tercero que, sin llegar á fenómenos, dieron juego en varas, los demás pasaron á la carnicería sin pena ni gloria; y en cuanto á los dos últimos... aquellos ni eran toros de lidia, ni Cristo que lo fundó.

Supongan ustedes lo que darían de sí—ó de ellos—dos bueyes recién desuncidos de una carreta y trasladados á la plaza, y calculen qué proezas harían los tales animaluchos.

Ambos fueron justamente fogueados y muertos por *Segurita*, que se portó con valentía y no escasa habilidad, haciendo por los mansos mucho más de lo que merecían.

Y ya que de él hablamos, alteraremos el orden de los sucesos, por aquello de que los últimos serán los primeros, relatando aquí las faenas del chico madrileño.



«GUERRERITO» EN EL TORO SEGUNDO

Empezó muy ceñido y empapando bien al quinto; pero luego se distanció bastante y no pudo sujetarlo. Sufrió un desarme y después, sobre tablas, señaló un pinchazo en lo duro, perdiendo la franela y acabó con media estocada de través, yéndose camino del Puente de Vallecas. En general, estuvo valiente y haciendo por el buey más de lo que debía.

El sexto era un choto manso, que llegó descompuesto á manos de *Segurita*, quien hizo la faena muy movida, eficazmente estorbado por los peones; éstos demostraron excepcionales aptitudes para estropear cornúpetos y el más delicioso desorden reinó toda la tarde en el redondel.

Un mete y saca y media estocada en todo lo alto, dada contra tablas y entrando por uvas con la mar de riñones, empleó *Segurita* para terminar corrida tan latosa.

Y dejando á *Segurita*
pasemos á *Guerrero*,
que por no dar en el hito
se ganó más de una pita.

Abusó el muchacho de la tela roja y nos aburrió de lo lindo, moviéndose más de lo prudente, logrando que el torillo, que llegó á sus manos acudiendo con nobleza, se descompusiera, tornándose receloso por efecto de la pésima lidia que le dieron. Sin meterse con verdad, estirando el brazo y haciendo cosas no muy bien vistas por los que *distinguen*, señaló Guerrero un sablazo en el pescuezo, al que siguió otro malo *de suyo* también; más trapo, un desarme, y frente á tablas del 5, entrando desde buen terreno, con paso atrás—¿cómo no?—entró Antonio para dejar media estocada, que fué suficiente. Al juzgar hubo de todo.... Pero confesemos que todo resultó malo de veras.



«GUERRERITO» EN EL SEGUNDO TORO

En el segundo a. p. ro. echó bien las excelentes condiciones del colmenareño, y abreviando con la muleta en el 1.º media estocada tantico tendenciosa, en todo lo alto, que bastó. Aquí las palmas fueron unánimes y merecidas, pues el chico hizo lo que pudo y supo con voluntad.

No pidamos peras al olmo.

El tercero llegó á jurisdicción de Antonio descompuesto por exceso de castigo, y *aquello* resultó imposible: carreras, achuchones, intervención de satélites y lío general. Un mete y saca infamante, un pinchazo barrenando y saliendo de *naja p.ª* Sevilla, un aviso, un golletazo y una pita de *chipén*, completaron la labor de *Guerrerito*.

Tampoco tuvo el sevillano suerte con el cuarto y último de su tanda, pues además de trastearle muy medianamente—suple mal,—arreó un sablazo traperero que dejó manco al bicho, el cual dobló entregándose al puntillero por no oír la pita con que el respetable obsequió al matador.

Guerrerito puso banderillas al segundo sin que nadie se lo pidiera, y en verdad decimos que para lo que nos enseñó pudo ahorrarse la molestia. Dos pares y medio muy vulgares al cuarteo, después de intentar el cambio sin pasar á mayores, no valieron la pena de tomar los palos.

Picando, nadie se distinguió; pero en general desafinaron los de la moña menos que acostumbran.

Con los palos, *Osticito* y *Toverito de Madrid*.

Bregando, los mismos y *Bonifa*, que ejerció de *quitapesares* con mucho *quinqué*.

Entre los seis toros tomaron 27 varas y en la refriega *meraron* seis potros... ú lo que fueran.

La presidencia, durmiéndose á ratos en el primer tercio; en lo demás, acertada.

Y á las dos horas y pico
de aburrimiento espantoso,
más helados que sorbetes,
abandonamos el coso.

(INST. DE CABBIÓN.)

DON HERMÓGENES.



La retirada de "Bombita,,.

El día 19 de Enero último, renunció Emilio Torres, *Bombita*, primero de la famosa dinastía, á las glorias que aún pudiera proporcionarle su arriesgada profesión, disponiéndose á disfrutar tranquilamente, en el seno de la familia, el fruto logrado durante algunos años de lucha con los toros.



LA RETIRADA DE "BOMBITA" ESTANDO EN LA COLETA



Joven aún, poseyendo un capital para vivir con desahogo, sin arrastrar más peligros, abandona la accidentada existencia de torero por las inefables delicias del hogar, en el que constituyen su mayor encanto tres hijos y una esposa amantísimos, que desde hoy gozarán completa felicidad, libres de temores y sobresaltos.

La fiesta, si así puede llamársela, con que se celebró el acto, fué íntima; sólo asistieron á ella la familia del ex-matador, los condes de Courmon, las señoras y señoritas de Peris Mencheta, de Torres Navarro y Torres Ruiz, Bonifaz y los señores marqués de AlENTOS, D. Juan Quiñones, D. Rafael Ruiz, D. Alberto Navarro, D. Félix Palomino, D. Vicente Hernández, D. Juan Carmona García, D. Torcuato Pérez y Pérez, don Antonio Brieva, D. José y D. Juan Navarro, D. Joaquín, D. Daniel y D. Ramiro Bilbao, D. Calixto Ramos y D. Carlos L. Olmedo.

En las habitaciones bajas de la casa que posee y habita Emilio en la villa de Tomares, pueblo de su nacimiento, se improvisaron tres comedores, donde se sirvió á los invitados un suculento almuerzo.

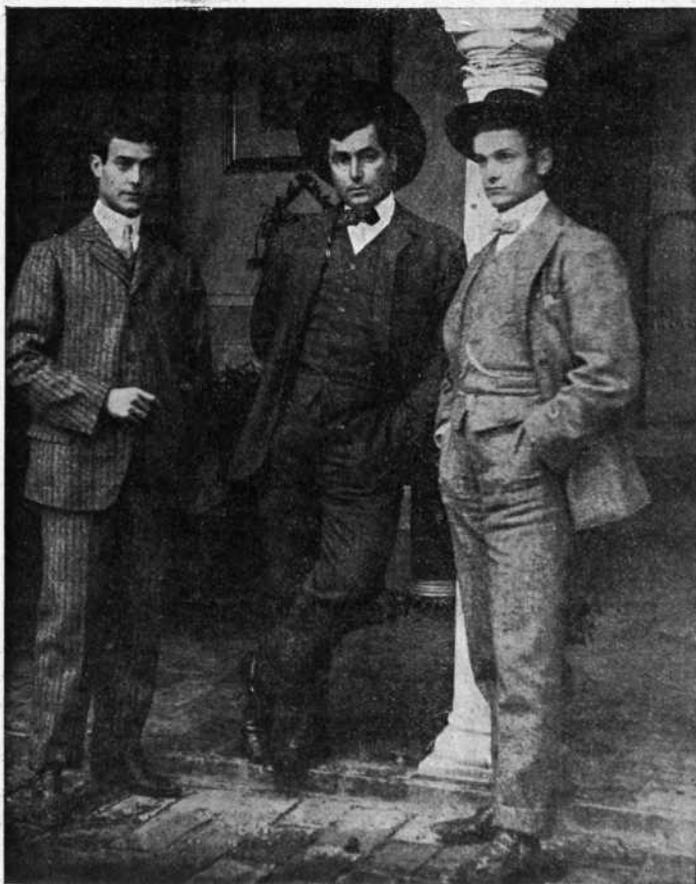
Mientras se devoraban los excelentes manjares, aderezados magistralmente por el simpático mozo de estoques de *Bombita chico*, se derrochó el buen humor entre los comensales, que menudeaban las libaciones de exquisito vino, que con su calor contribuía á la general animación del cuadro.

Se sirvió *Champagne* y habanos y se suprimieron los brindis por *cur sis*, y en eso demostraron todos indiscutible buen gusto.

A las cuatro de la tarde, los invitados tomaron puesto en el hermoso jardín situado á espaldas de la vivienda de *Bombita*, y éste, sentado en una silla y rodeado de sus hijos Modesta, Emilio y Eulalia, y sus hermanos Ricardo y Manolo, puso la coleta en manos de su distinguida esposa, quien la cortó sin titubear, reflejando en sus ojos la



EMILIO TORRES, SU SPOSA Y HIJOS



felicidad que sentía al ver satisfechos en aquel instante sus afanes de mucho tiempo.

Más tarde se trasladó la concurrencia á casa del padre político de *Bombita*, D. José Navarro, donde se improvisó una fiesta, bailándose clásicas seguidillas.

Formaron la primera pareja Ricardo Torres, *Bombita chico*, y su simpática y bella hermana Eulalia.

A las seis comenzó el desfile de carruajes en dirección á Sevilla.

Deseamos á Emilio y su apreciable familia muchísimas prosperidades y largos años en su nueva vida.

Quizás en aquel supremo instante acudirían á la mente de *Bombita* memoranzas de otros tiempos, no lejanos aún, en que de triunfo en triunfo paseaba su fama por los más importantes circo taurinos, aclamado por los públicos, haciendo alardes de gallardo valor ante los toros, compartiendo los aplausos de la multitud en noble competencia con famosos compañeros.

Emilio Torres (Bombita).

I

EL ASCENSO.

Entre la nube de *toreadores* que surgieron allá por 1890, se destacó pronto uno cuyo nombre había de tener gran resonancia, aunque su vida torera fuese de las más breves y desiguales que se conocen.

Su aprendizaje fué el de todos, capeas, fatigas y revoluciones; su primer toro lo mató en Gaucín (Málaga); su primera herida la sufrió en la cabeza, y de buena marca, al saltar al trascuerno una res en Sanlúcar la Mayor; después salvó la frontera y toreó en Nimes, y luego, y ya empieza aquí su historia sería taurina, se presentó en Sevilla en una corrida de esas mal llamadas *mixtas*, en que toreaban *Minuto*, espada de cartel, y *Quinto*, que no tenía la alternativa. Por cierto que *Bombita* fué añadido al programa después de fijados los carteles, y en unas tiras supletorias se anunció su nombre.

Emilio Torres Reina había nacido en Tomares, pueblo próximo á Sevilla, en 28 de Noviembre de 1874; fué, pues, novillero de cartel á los dieciocho años.

Tuvo éxito en Sevilla; se abrió paso entre la grey novilleril provinciana, y el 8 de Diciembre de 1892, en una tarde crudísima, se presentó en Madrid para estoquear, en unión de Antonio Fuentes, cuatro novillos de D. Vicente Martínez.

Su estreno en la plaza de la Corte fué con un toro grandón, huesudo, con el pelo de invierno (*Lumbrero*, retinto, girón, colín y corto de pitones), que era bravo y noble. *Bombita* era entonces un chiquillo lleno de carnes, anunciadoras de la prematura obesidad que tanto le perjudicó, pero esbelto y anifado de semblante; vestía terno verde-manzana con plata. Toreó al colmenareño con cinco pases de pecho y cinco altos, con una muletilla que parecía un pañuelo, metiéndose entre la cuerna y con bastante quietud; cuadrado *Lumbrero*, citó á recibir. No acudió el toro, y entonces adelantó un paso el novato, metió la muleta en el hocico y citó de nuevo, consiguiendo su deseo. *Bombita* esperó y metió el estoque alto, hondo y recto; la res aчуló al espada haciéndole dar unos pasos atrás. El público se levantó de sus asientos, y tributó al debutante una gran ovación. Era la suerte de recibir, que siempre entusiasma. Aquello era un estreno de primera fuerza, al que no deslucieron dos intentos de descabello que hubo que hacer.

Mató con valentía *Bombita* al cuarto toro, un buey fogueado, y al salir de la plaza los madrileños, tenían ya un nuevo torero de su devoción. Además había quebrado en banderillas, cambiado en rodillas, lucidose en la brega; un diestro infatigable, de repertorio amplio, que comenzaba bien y que se hacía simpático.

Volvió á torear el 11, estoqueando también con Antonio Fuentes cuatro toros, huídos y difíciles, de la primitiva ganadería de Jacinto Tres-palacios. *Bombita* sufrió aquella tarde cinco cogidas, todas sin consecuencias, pues aunque al saltar con la garrocha al cuarto novillo, fué perseguido y alcanzado al tomar las tablas por el 10, y recibió un puntazo en el glúteo, fué tan ligera la lesión que no le impidió hacer una lidia variadísima y alegre. No le fué tan lisonjera esta tarde como la anterior, pero hizo tal derroche de voluntad, intentó tantas suertes diferentísimas y demostró tal valentía, que *El Torero*, al hacer la apreciación de la corrida en su número 991, dice que recordaba el novel lidiador los comienzos de *Frasuelo*, que ya es decir.

Y en la siguiente novillada, *Bombita*, estrenando traje, ya de matador de rumbo, verde-botella con oro, toreaba, asimismo, con Antonio Fuente reses de Veragua, y aumentaba su popularidad y daba base sólida á su reputación, matando de un soberbio volapié al segundo (*Zumbrano*, negro), y un gran pinchazo y una estocada sobrada al cuarto (*Solitario*, berrendo en negro). Banderilleó al quiebro con gran lucimiento, paró más que en las anteriores corridas y lució muchísimo su trabajo, debido en parte á la nobleza de las reses que lidiaba, y en parte también al público, que ya tenía á su lado, y daba tranquilidad á la ejecución del trabajo en el ánimo del torero.

Ya *Bombita* era diestro querido del público madrileño, y los aficionados, que siguen con interés los pasos de los toreros que parecen tener voluntad y aptitudes, tenían puestos en él los ojos. No desmintió Emilio Torres estas esperanzas. Al volver á la plaza de Madrid en las novilladas de 12, 25 y 26 de Marzo de 1893, fué esmerando su trabajo, afiligranándolo y consiguiendo constantes éxitos. El 25 de Marzo mató recibiendo, con una gran estocada, al sexto toro, un primoroso berrendo en negro, de Veragua.

Al empezar la temporada sería de 1893, *Bombita* novillero, estaba en auge. Recorrió las plazas de provincias con grandes éxitos. Su toreo era parado, sereno, alegre, quería hacerlo movido, pero no podía, porque siendo muy fuerte nunca fué ágil. Mataba con una valentía que causaba asombro. Los públicos se electrizaraban con sus volapiés hasta el pomo, acostándose en la cuna y saliendo apuradísimo del embroque. La suerte de matar tiene tres tiempos: entrar, vaciar y salir. *Bombita* realizaba el primero maravillosamente, los otros... Ahí estuvo el *quid*. Alzaba mucho la mano izquierda y la dejaba dormida; embebecidos los toros en el estoconazo no hacían por el matador; pero allí estaba el peligro, y los aficionados imparciales y los periódicos inteligentes lo decían. Algunas cogidas sin consecuencias iban advirtiéndolo también. El 9 de Abril sufrió un completo desastre, estoqueando reses de Torres Orúna en la plaza de Valencia. El segundo toro se lo echaron al corral, y sufrió ocho cogidas sin consecuencias durante la corrida. Aquel lunar lamentable

fué la excepción confirmadora de la regla, pues *Bombita* no cesó de oír ovaciones en aquella temporada novillera de 1893. Una de las plazas que mejor le acogieron fué la de Málaga, tanto, que anunciada en ella para el día del Carmen una corrida de Veragua, esteoada por *Cara-ancha* y Reverte, se amplió el cartel y se añadió á *Bombita* para estoquear los dos últimos toros.

En la canícula toreó en Madrid algunas novilladas siempre con mucho aplauso, aunque con menos lucimiento que las que anteriormente torease. Y *Bombita* se consideró maduro y se decidió á tomar la alternativa. Fué ¡rematadamente. Emilio Torres no era más que un matador valentísimo, que se metía en los embroques con un denuedo asombroso, pero que no sabía salir de ellos. Intentaba cuanto había que hacer en la brega; procuraba aprender lo nuevo y perfeccionarse en lo aprendido. Tenía grandes condiciones para llegar. ¿Había llegado? No. ¿Llegó después?...

El 29 de Septiembre de 1893 le cedió los trastos el *Espartero* en la plaza de Sevilla, lidiando, con *Guerrita*, reses de Anastasio Martín. Fué la única alternativa que dió el infortunado matador sevillano. *Bombita* quedó muy lucidamente aquella tarde. Toreó después, con grandes éxitos, dos corridas en Barcelona, y hecho ya matador de toros á los diecinueve años no cumplidos de edad, miró de frente al porvenir, que se le presentaba halagador y risueño, soñando llegar pronto á aquellas alturas apetecidas, que también deseaban para él los públicos. Porque si de todos los toreros de 1890 á 1900, Reverte fué el que tuvo más popularidad y el que más sugestionó, es indudable que fué *Bombita* el que tuvo más simpatías personales.

En 1894, comenzó el nuevo matador su campaña en 25 de Marzo, en Barcelona, lidiando con Mazzantini, que le cedió el primer toro, seis muy difíciles, muy grandes y muy duros, de D. Felipe de Pablo Romero. *Bombita* toreó con un valor á toda prueba, pero desconcertado completamente. El primer toro (*Liberal*, negro), lo persiguió, después de la gran estocada que le hizo morir, y le obligó á tomar las tablas de cabeza, y en aquella de-banda derribó á los banderilleros *Osioncito* y Antonio *Saleri*, lastimando un brazo al primero. El tercer cornúpeto (*Caminivale*, negro), en una arrancada durante el segundo tercio, enfrentó á *Bombita*, lanzándolo, hecho un lío, á gran distancia. Lastimado del golpe, Emilio Torres toreó lo que quedaba de corrida con un valor extraordinario y con poco acierto. Pero la buena voluntad, la fe puesta en el trabajo, la sencillez con que se presentaba, la sonrisa confiada y tranquila que no se apartaba de su cara de niño, le hacían simpático. Y el público, que siempre es niño también, hallábase al lado del novel torero, si poco diestro, sobrado de voluntad; si poco hábil, repleto de valor. Lo mismo sucedió en Sevilla en las corridas del 15 y 20 de Abril lidiando reses de Adalid y de Miura. Indecisiones, torpezas, pero siempre valentía, una valentía tremenda al echarse el estoque á la cara, y una fe y un deseo vistos por el público, que le alentaba, aplaudiéndole entusiastamente, las tremendas estocadas con que hacía rodar los toros. Seguíale estos éxitos en las numerosas corridas que lidiaba por provincias, toreándolas en aquella misma forma peligrosa que inspiraba envidias á los aficionados sevillanos. En Granada, el 27 de Mayo, el mismo día en que murió en Madrid el *Espartero*, fué cogido *Bombita* al herir al cuarto toro de Orozco, infringiendo un puntazo en la cara. Curado en la enfermería volvió al ruedo para matar al sexto de un magnífico volapié.

Llegó para Emilio Torres el instante, por todos los toreros ansiado, de confirmar su alternativa en Madrid en la tarde del 27 de Junio de 1894, toreando con Guerra y Fuentes reses de Adalid. Una tarde tempestuosa y mala. Se hizo la cesión con el toro *Gañafón* (cárdeno y abierto), que había sido envainado con una garrocha en el primer tercio, tardándose más de media hora en sacarle el palo; llovía, venteara y barruntábase la enorme tormenta que descargó durante el sexto toro. Banderilleado el de Adalid por José Rogel, *Vilencia*, y Antonio Romero, *Saleri*, *Bombita*, de azul y oro, le toreó con tranquilidad y buen arte, á pesar de lo incierto y huido que se hallaba *Gañafón*, y le mató de un pinchazo y una buena estocada, siendo extraordinariamente aplaudido. *Guerrita* le auxilió con verdadero cariño. Al sexto (*Cotuso*, cárdeno), lo toreó con el ruedo hecho un barrizal, en medio de una lluvia torrencial y de grandes relámpagos, y lo mató de una estocada delantera sin soltar, un pinchazo y un buen volapié, descabellándole después. El fallo del público fué favorable y le mantuvo en el concepto en que se le tenía.

Los avisos de la Providencia seguían sucediéndose. En San Sebastián el 26 de Agosto, al estoquear el segundo Saltillo, sufrió una cogida terrible, milagrosamente sin consecuencias. Tavo un gran éxito en Aranjuez el 4 de Septiembre, toreando en unión de *Guerrita* reses de Pepe Navarro (antes Salas), matando al segundo (*Miserable*), de una estocada baja recibiendo, y á los cuarto y sexto (*Jinete* y *Caballero*), de dos monumentales volapiés, estando afortunadísimo en la brega. Una gran tarde, que aumentó la expectación cariñosa y entusiasta con que le veía la afición madrileña.

Toreó en Sevilla con mucho lucimiento las corridas de feria de San Miguel, y en la de 29 de Septiembre (aniversario de su alternativa), fué cogido al pinchar al sexto toro del Marqués de Villamarta, sufriendo una cornada en el gúteco derecho, de ocho centímetros de profundidad, llegando hasta la pared del recto, herida que agrandó y abrió el cuerno, al rasgar la carne para salir, continuando el espada la lidia á pesar de lo doloroso de la grave herida, hasta que dió en tierra con la huida res, pinchándole cinco veces más. La curación de la tremenda cornada fué larga y difícil, y *Bombita* no toreó más en 1894. Había recorrido en el año todas las plazas de importancia, haciéndose gran número de entusiastas.

Bartolomé Muñoz le contrató para Madrid para 1895, sienlo la novedad y la atracción en aquel deficientísimo cartel de abono.

Desde la corrida de inauguración (14 Abril), se vió que *Bombita* traía progresos hechos en el manejo del capote y la muleta, y en el conocimiento de las reses; aquella tarde de la inauguración estuvo muy hábil toreando los dos mansos de Buñuelos que le tocó estoquear. Haría siempre bien y con coraje; pero la mano izquierda, colocada demasiado alta, se le quedaba dormida y salía achuchado de la cara de los toros, que le hucicaban. En la brega agotaba su repertorio y comenzaba á intentar cosas nuevas, que de corrida en corrida veíasele aumentar y perfeccionar. Habían desaparecido de su repertorio, como consecuencia de su engrosamiento cada día más notorio, suertes de adorno y flexibilidad, tales como el salto de la garrocha y el quiebro; iba aplomándose el torero y cuajándose físicamente el hombre mucho antes de lo que se cuajan, engrosando, la generalidad.

El público madrileño se puso resneltamente al lado del muchacho, alentándole como á niño mimado y aun inseguro, que sigue su camino con tesón. *Bombita* conocía esto, y entre el público y el diestro existía

una corriente de simpatía, que aumentaban á cada instante la modestia, el *ángel*, la sonrisa eterna del valiente torero do Tomares.

En la 2.^a de abono (28 Abril), tuvo un tropiezo con el tercer toro de Juan Vázquez (*Grajito*, colorado), al que dió diez pinchaduras entre estocadas y pinchazos, oyendo un aviso y una sílba muy regular. Porque á los niños hay que educarlos bien, y á *Bombita* le hacía andar derecho el público de Madrid, como ha hecho andar á todos los toreros.

En la 4.^a de abono (12 Mayo), el segundo toro (*Gallareto*, de Adalid, negro), cogió á *Bombita* al darle un pase alto, sin más novedad que romperle la taleguilla. Continuó Emilio Torres la faena, se metió á herir de verdad con una estocada delantera, y el toro, que adelantaba acostándose del derecho, agarró de nuevo al matador, al que campaneo á sus anchas, destrozándole faja, camisa y chupa. Mezzantini hizo el quite y á viva fuerza llevó á *Bombita* á la enfermería, donde reconocido, no resultó tener más que unos cuantos varizos y una contusión en la cabeza, que le permitieron volver al ruedo para matar al quinto toro (*Llorén*, cárdeno), con una estocada contraria, arrancándose con aquella verdad y aquella alegría que tantas ovaciones le proporcionaban.

La primera faena completa en que el éxito correspondió á los deseos siempre patentes de *Bombita*, la realizó en la 7.^a corrida de abono (26 Mayo), con el sexto toro de Ibarra (*Vendaval*, negro), al que toreó de muleta lucidísimamente, matándolo de una soberbia estocada y un descabello. Allí se vió ya el esfuerzo coronado y el escalón subido. Quien hacía aquello rebasaba ya la categoría del aprendiz entusiasta. Hubo un matador de toros que podría dar mucho que hacer. Tanto, que hasta los eternos enemigos de *Guerriá* creyeron ver en *el niño de Tomares* el contrincante que oponer al coloso de Córdoba, después de tantos contrincantes derrotados.

En la corrida llamada del *Reina Regente* (11 Junio), al estoquear *Bombita* con extraordinaria valentía al quinto toro (*Gitano*, de Miura, cárdeno obscuro), sufrió un ligero puntazo en la cara, por el defecto consabido de llevar en el pecho la muleta.

Después de haber toreado por provincias durante la cénfcula, con gran aceptación, reanudó sus tareas en Madrid en la 11.^a de abono (22 Septiembre), matando de un modo admirable los toros *Dudoso* y *Verdugo*, de V. ragua.

En la 12.^a de abono (29 Septiembre), *Bombita* sorprendió al público desarrollando un tercio de muleta tan adornado y lucido, que fué objeto de grandes ovaciones, aunque no tuvo suerte al herir los toros *Gargantillo* y *Marinero*, de Moreno Santamaría. Y otro gran éxito obtuvo el joven espada en la 14.^a de abono (13 Octubre), con toros de Pérez de la Concha. Toreó admirablemente al segundo (*Pregonero*, castaño), en medio de grandes aplausos, y le arrancó á matar consintiendo de tal manera, que al dejar una soberbia estocada fué zarandeado, sacando hechas girones la taleguilla aceituna y oro. Al quinto (*Listén*, negro), lo mató de otro magnífico volapié, contrario, después de artística faena. Y coronó sus éxitos con la última corrida que estoqueó en Madrid, que fué la dada á beneficio de la Cruz Roja en 17 de Octubre, en la que toreó y mató de un modo admirable los toros *Bigotero* (de Muruve, negro), y *Batonero* (de Tabernero, llerendo en negro).

Bombita había realizado en 1895 un magnífico movimiento de perfección y avance. Corrida por corrida habíanse apreciado sus adelantos. En la primera temporada tuvo indecisiones, tropiezos, errores, todo dentro de una valentía sin límites. Decían los viejos aficionados imparciales (no los trovadores jereñiacos del pasado), que evocaba los comienzos de *Frasuelo*. Su campaña por provincias, siempre en plazas de primer orden, en donde *el te'grafo* puede funcionar poco, porque hay grandes núcleos de aficionados serios que se encargan de desmentir las hipérbolas, fué magnífica. En Barcelona, plaza que siempre le fué muy adicta, obtuvo un brillantísimo éxito la tarde del 6 de Octubre, estoqueando sus toros de Ripamillán. Las cuatro corridas que en la segunda temporada toreó en Madrid, fueron cuatro tramos subidos á saltos camino de la cúspide.

Los entusiastas de Emilio Torres estaban satisfechos. El éxito quizá sobrepusese sus ideales. Allí había, en flor, un gran torero; si no muy fino y muy flexible de repertorio, muy alegre y muy vistoso, y un matador de primer orden, tan bueno como el primero, con un defecto garrafal, que en hombre que tanto se estudiaba y tanto procuraba perfeccionarse, podría desaparecer un día. El cruce, el cruce aquel fatídico, heraldo de graves malandanzas, en que se alzaba la mano izquierda casi á la altura de la derecha, dejándola muerta en el instante de la reunión...

Bombita era una esperanza brillantísima. Por eso al llegar la temporada de 1896, el público madrileño le recibió con cariñosa expectación. Y el torero correspondió á ella.

Se le vió poner en sus faenas todo el esmero que en su mano estaba; procurar hacer ameno el primer tercio, hasta intentando las largas famosas de *Igartijo el Grande*, estar eficazísimo en la brega, y cuando llegaba la hora de matar, *Bombita* trasteaba los toros en un palmo de terreno, comenzando casi siempre sus faenas con el efectista pase ayudado, que hoy emplean todos y que él fué quien trajo, toreando con una soltura, con una seguridad y con una confianza, que levantaba los públicos entusiasmados. Al herir, *Bombita* se crecía, perfilábase muy próximo á los pitones, y afirmándose por un típico movimiento de los músculos poderosos de sus piernas, arrancaba á herir con empuje, con certeza. La salida... Ahí estaba siempre el punto negro. Aquella mano izquierda, mal colocada y sin juego, traía hocicazos, achuchones y volteos, que, aunque en menor número que en 1895, continuaban siendo malos augures.

Bombita se hizo popular en Madrid. Se le veía en los teatros, en los paseos, en otros lugares, con una indumentaria distinta de los demás toreros: sombrero redondo, trajes de americana de moda, corbatas y calcetines de última novedad, de casa de Ramón J. Ramírez, el simpático cordobés rey de los camiseros españoles, calzado de lujo, cuello de camisa á la marinera, pero bastante más alto que lo corriente; en fin, una indumentaria *sui generis*, mezcla de todo, que él introdujo y han seguido luego los demás, perdiendo carácter con ello y descendiendo de la nota saliente de una colectividad que en todo tuvo sello propio, á la penumbra modesta de señoritos ricos campesinos ó de barítonos de zarzuela aflamencados. En *Bombita* aquello era suyo y le caía bien.

En su hacienda del Cuzco, que creo que este nombre peruano lleva el cortijo hispalense donde hoy vive

Enilio Torres, es posible que las nostalgias de aquella popularidad hagan resurgir en su mente los días del apogeo.

Los entusiastas del *toro serio* tuvieron en *Bombita* un adalid que despertaba sus entusiasmos, porque la configuración física del espada, de gran fortaleza y poca flexibilidad, hacíale parar mucho. Los aficionados imparciales, serios, que admiraron lo mismo la elegancia inigualable de Rafael Molina, que el imponderable empuje de *Frascuolo*, veían en *Bombita* un gran elemento para lo porvenir, y el muchacho iba arriba con aureolas de gloria y de estimación.

Pero el cruce aquel abandonado había de hacerle sentir, y toreando la segunda corrida de feria en Córdoba, el 26 de Mayo de 1896, el quinto toro de Miura le alargó el hocico al entrar á matar, y le dió una cornada, larga y grave, en el sobaco izquierdo. El lugar en que fué herido prueba cómo se metía á herir el mozo. Curó pronto, pues que en 15 de Junio ya toreaba en Madrid nuevamente, y siempre con los mismos arrestos y con igual alegría. *Bombita* fué un caso muy notable. En él pusieron sus miras los téticos partidarios de eso que llaman algunos *el toro serio*, y ha sido el torero más alegre y más jovial de que hay ejemplo.

Obtuvo grandes éxitos en la segunda temporada de 1896 en Madrid, siendo memorable el que consiguió el 18 de Octubre con el sexto toro de Veragua (*Zancajoso*, berrendo en negro), y la suerte, que gusta de experimentar á los valientes, le deparó una ruda prueba tres días antes en Guadalsjara, cuando hubo de estoquear seis toros de Ripamillán por haber sido herido de muerte durante el primer tercio del segundo (*Cachurro*, retinto), Juan Gómez de Lesaca. Con la enorme presión de tener en la enfermería un compañero agonizante, á los veintitún años no cumplidos de edad, *Bombita* toreó y mató aquella corrida de un modo maravilloso, haciendo ver que había en él un matador de nervio y de empuje, heraldo de grandes glorias.

En la corrida de Madrid (13 Noviembre), llamada del *Imparcial*, por organizarla el gran periódico para socorro y beneficio de los heridos de la campaña cubana, tuvo *Bombita* otro éxito mayúsculo. Tan grande fué, que la faena con que dió cuenta del tercer toro (*Lucrilo*, de Benjumea, negro), mereció que el público en masa aplaudiese á *Frascuolo*, que presidía la fiesta en unión de *Lagartijo*. Se habían evocado los días de antaño, los gloriosos días en que el matador granadino realizaba su labor incomparable.

Después de esto, fácil es comprender bajo los auspicios con que *Bombita* comenzó la temporada de 1897, que la fatalidad había de hacer para él decisiva. La inauguró el 4 de Abril estoqueando en Barcelona seis toros de Muruve por hallarse enfermo Rerverte. Una tarde de muchísimo viento, en que Emilio Torres se metió en el bolsillo al público, entusiasmado con aquella serena valentía.

Después, en Madrid, la muerte de los terceros toros (de López Navarro y de Adalid), de las corridas del 18 y 19 Abril, fueron dos triunfos colosales. No podía darse nada más perfecto *al herir en valiente*. Un matador de toros de primera. Los coleccionistas de S L Y SOMB... pueden ver en el número primero de este semanario, una instantánea de *Bombita* arrancando á matar al Adalid de 19 de Abril. Nada puede superarla. Ni la distancia, ni la rectitud. Aquellos lauros se repitieron al estoquear el toro *Monterillo*, de Muruve, lidiado en tercer lugar el 2 de Mayo.

Y llegó la corrida 5.^a de abono, dada el 6 de Mayo de 1897, con un toro de Miura, otro de Ibarra y seis de Villamarta, que estoquearon Mazzantini, Guerra, Rerverte y *Bombita*. El octavo toro (*Corcito*, de Villamarta, negro y escobillado del pitón derecho) llegó á la muerte revoltoso é incierto. *Bombita*, de carmesí y oro, le toreó de muleta con aquella valentía y aquella seguridad que despertaban tantos entusiasmos: sufrió algún achuchón; le pinchó dos veces tapándose el toro, y al entrar la tercera vez con una estocada sobrada, fué enganchado por *Corcito*, que le campaneó, zarandeó y despidió á larga distancia; se levantó *Bombita* deshechas la camisa y la pañoleta, en desorden la faja y la chupa y con girones la taleguilla y, con extraordinaria bizarría, siguió la faena, matando al de Villamarta con una estocada honda y buena y un pinchazo, descabellando al segundo intento.

Después de tan largo bregar, creyó toda la cuadrilla, y el espada el primero, que había sufrido una cogida más sin consecuencias; pero en el momento de ir á subir al coche que había de conducirle á su domicilio, sufrió Emilio Torres fuertes dolores en el bajo vientre y marchó á la enfermería, donde le halló el médico de servicio un puntazo en el escroto y grandes varetazos en los muslos, en las ingles y en el brazo derecho, de los que, una vez curado, creyó hallarse bien, tornó á subir á su coche con su cuadrilla y marchó á su hospedaje de la calle de la Cruz.

EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA.



CÓRDOBA (MÉXICO)

Corrida efectuada el día 18 de Diciembre de 1904.

Los toreros que emigran á México traen la mente preñada de risueñas esperanzas; creen que en llegando no tienen más trabajo que levantar el dinero con espuelas, porque está tirado por las calles.

¡Cuán equivocados andan! ¡Si supieran el trabajo que cuesta aquí ganar las pesetas, otro gallo les cantara!

Bonavillo fué contratado para torear esta tarde en Córdoba. Dicha corrida estuvo en un tris de suspenderse por causa del mal tiempo; una semana antes no cesó de llover, y para colmo, reinaba un vientecillo frío que calaba los huesos. Mas esto no es inconveniente para los moradores de la población; es el clima normal, y ya están acostumbrados.

Por eso la plaza de toros está construída *ad hoc*: tiene los tendidos cubiertos, á fin de que los espectadores no se mojen, y á pesar del mal tiempo puedan presenciar las peripecias de la lidia.

Es toda de madera, muy chica y endeble; tiene dos departamentos: en la parte baja están cinco gradas de tendido, y en la alta los palcos y asientos numerados. En lo general, su aspecto es alegre y *sui generis*; más que plaza de toros semeja palenque de gallos.

Carece de cuanto requisito debe reunir una plaza de toros; no tiene corrales, enfermería ni nada. Las cuadrillas y los caballos tienen que aguardar en la calle el momento crítico; los toros llegan poco antes de ser lidiados y el ruedo está en condiciones detestables.



LOS DIESTROS ARREGLANDO EL RUEDO

permiten que pinche más de una vez, aunque lo haga en lo alto del morrillo, sino que les gusta «á la primera», aunque sea en el rabo.

A esta altura se encuentran los escasos aficionados de Córdoba: porque al primer toro lo pinchó *Bonavillo*, estos inteligentes chillaron á rabiar y gritaban desahogados: «¡Un matador de tu categoría no debe pinchar!» En cambio, á todos los banderilleros, tan luego como tomaban los zarcillos, les gritaban: «¡Quiébralos!»

Como tantos días antes no había cesado de llover, el día de la corrida era aquello un atascadero horroroso, y para ver de remediarlo, desde las primeras horas del día entraron en funciones las cuadrillas (desde el matador hasta el último mono): comenzaron por sacar todo el fango; luego echaron paja y serrín, y así y todo, quedó el ruedo imposible para torear: había sitios en que hasta los tobillos se hundían los lidiadores; sin embargo, hubo que apachugar, y á la hora anunciada, y con el tiempo nublado y amenazando lluvia, comenzó la danza.

Pedir á los diestros que con todos estos contratiempos hicieran filigranas, sería una solemne tontería; bastante heróicos estuvieron al portarse como lo hicieron.

Los toreros que recorren las plazas de la República—salvo contadas excepciones—tienen que sufrir lo indecible: tienen que luchar con la total carencia de mil requisitos indispensables, que habérselas con toros mansos, algunos ya lidiados con anterioridad y, en lo general, más viejos que Matusalén.

El público, ese es otro de los enemigos de los buenos toreros en algunas plazas de los Estados; acostumbrados como están á mamarrachos que todo lo reducen á bajonazos y payasadas, no pueden ver la seriedad de un buen torero, no

¡Se vuelven locos con las banderil'as cortas estos angelitos! Cuestión de gustos.

Los toros que se lidiaron pertenecieron á la vacada de un señor ¡Salomón!, y si Salomón, según cuentan las crónicas, fué el más sabio de los reyes hebreos, este Sr. Salomón afirmó que es el criador de los bueyes más mansos é indecentes que pastan en la faz de la tierra.

Desfilaron siete cabestros para ver de lidiar cinco, que eran los anunciados. De los siete, dos medio cumplieron (los lidiados en tercero y cuarto lugar). Los demás se conformaron con huir toda la tarde, y fué del todo imposible que los diestros hallaran algún lucimiento con ellos.

Entre los siete bueyes proporcionaron á los piqueros la enormidad de ¡cuatro batacazos!, y ningún rocante pagó los trastos rotos.]

Las cuadrillas.—Trabajaron todos con mucha voluntad y grandes deseos; hicieron lo imposible por hacer cumplir á los bueyes, pero sus buenos deseos se estrellaron ante lo ¡inofensivo de sus adversarios.

De la gente montada únicamente merece citarse á *Chan'ito* en dos puyazos que puso al primer toro (1).

De los banderilleros merecen mencionarse: *Aguilita*, *Perico el dientón* y *Pataterito*, tanto en la brega como con los palitroques.

Bnarillo estoqueó tres toros; no tuvo oportunidad de hacer filigranas, porque con los mansos con quien se las entendió era imposible hacer *es*.

Sin embargo, con tales pajarracos es cuando puede verse si los diestros tienen recursos ó no, si saben lo que traen entre manos ó ignoran de la misa la media.

Bonarillo no descansó un momento, bregó muy bien toda la tarde y procuró, dentro de lo poco que los bueyes pudieron dar, hacer menos pesada la sesión, y demostró á las claras que no es usurpado el nombre de buen torero y de recuadros de que goza.

Al primer buey lo empezó á torear bien, con lucimiento, parando los pies y granjeándose la aprobación de los asistentes; el buey se aburrió pronto, se dió á huir y no hubo poder humano que lo detuviese. *Bonarillo* lo buscó en todos los terrenos y empleó cuantas mañas puede haber, pero el animalito dijo que nones, y lo despachó al otro barrio de un pinchazo y media estocada contraria por tanto hacer por el manso.

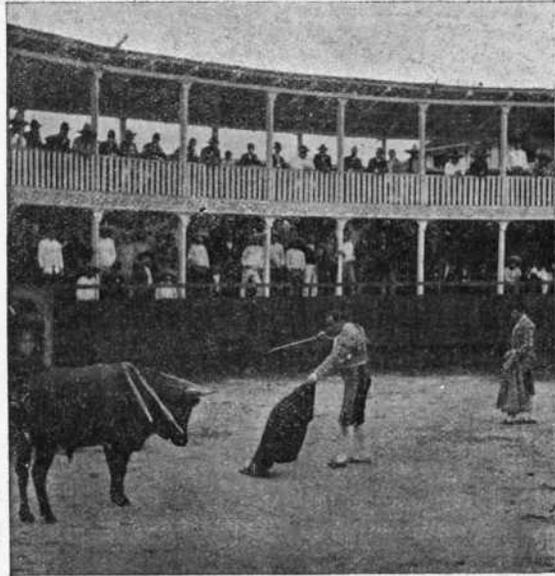
El segundo era aún más buey que el anterior. Y además de buey, así, como quien no quiere la cosa, se acostaba bueyunamente por el lado derecho y buscaba una *miaja*. Paco empezó á torearlo con la diestra, se lo y estrechándose; en un tris estuvo le ocurriera un percance: el buey le obsequió con tres tarascadas firmidables. Cambió de mano, se echó á correr tras del prófugo; aguantó, sin amedrentarse, algunas coladas, y con los terrenos cambiados le propinó media estocada á volapié.

Terminó descabellando al primer intento.

El tercero llegó á sus manos algo manejable. Bonal aprovechó esta ocasión y lo toreó solo y tranquilo, parando los pies, é hizo una faena de mucho lucimiento, que le valió grandes aplausos. Lo pasapertó de un pinchazo caído, entrando superiormente, y una gran estocada, que fué la de la tarde.

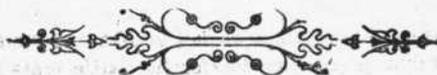
A este bicho lo toreó de capa superiormente con tres verónicas y dos lances de frente, por detrás, inimitables; lo banderilleó con dos pares cambiando, obligando al burel y dejándose llegar mucho.

El sobresaliente *Vaquerito* ocupó su puesto. Estoqueó al cuarto y al quinto y cumplió á satisfacción su cometido.



«BNARILLO» EN EL PRIMER TOLO

D. FIDEL.



LIMA (PERÚ)

Cuarta corrida celebrada el día 11 de Diciembre de 1904.

Casi en familia se realizó esta corrida, á pesar de tomar parte en ella los dos únicos matadores residentes en Lima, donde cuentan ambos con gran número de amigos y con muchas simpatías.



OVACIÓN A «VALENTÍN» POR LA MUERTE DEL TORO SEGUNDO

Oyó muchas y muy merecidas palmas.

Alrede he dejado para este segundo lugar á Padilla, que si estuvo valiente en su primero y mal en su segundo, en su tercero estuvo sencillamente admirable, recordándonos aquellas memorables faenas que ha dejado indelebles en la memoria de los aficionados peruanos el inolvidable é irreemplazable *Bonarillo*.

Después de veroniquearlo parado, jugando con arte los brazos en los tres lances que dió, fué derribado al dar el cuarto, ceñidísimo, y estaríamos aún lamentando una desgracia si no interviene, con mucha pupila, como quitador, la Providencia, pues no hubo un solo capote salvador.

Dos fuertes varetazos y la taleguilla hecha polvo fué el resultado de tan emocionante cogida, que llevó el pánico á los demás toreros, con excepción de *Valentín*, que con inteligencia le dió algunos buenos capotazos.

La causa determinante de los inmensos claros en las tribunas fué la supresión en el cartel de esta tarde de los picadores que, mal que les pese á los sensibleros hipócritas y sentimentalistas cursis, es el gran *reclame* que lleva á la plaza á la mayoría de los aficionados.

Ya insistiré próximamente sobre este manoseado tema, pues en esta capital comienza ya una estúpida campaña contra la gallarda suerte de varas, patrocinada por la estultez de ciertos periodistas de pega y fomentada por afeminados, por ignorantes y por imbeciles.

Los toros que se lidiaron pertenecieron dos á Chocas y los restantes á Caballero, y fueron los de aquél malos, pero malos de verdad, lo mismo que los dos primeros de éste.

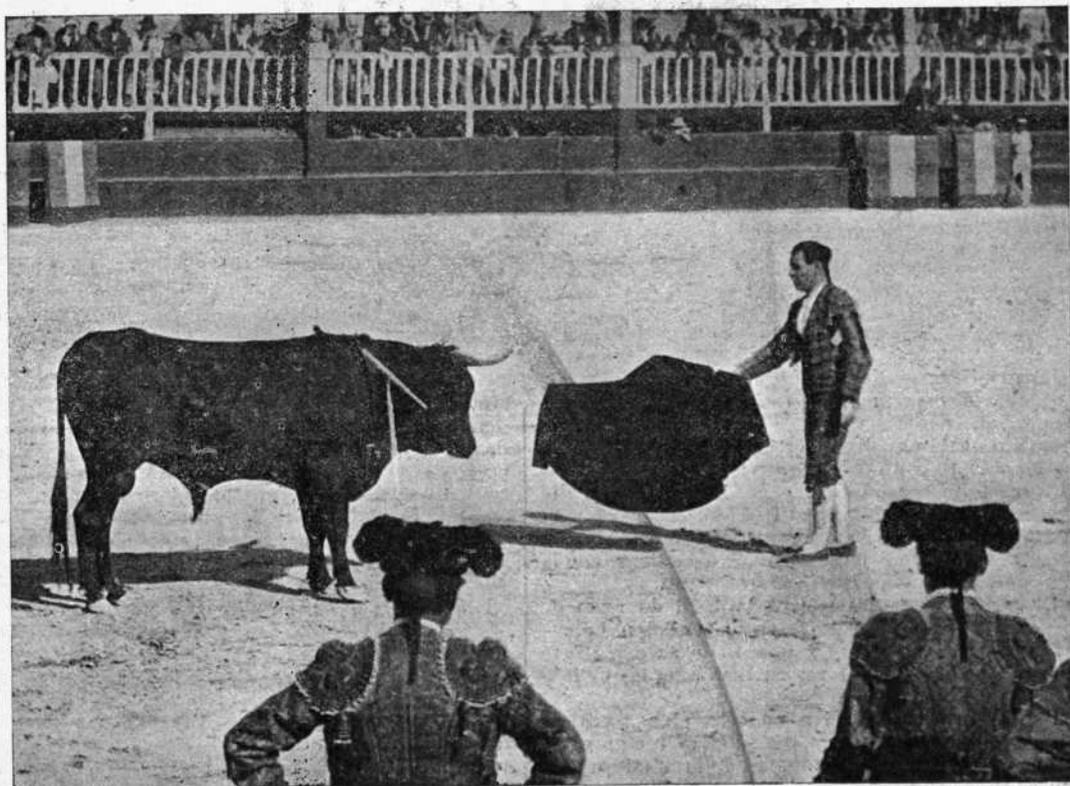
El quinto de los lidiados fué excelente: gran alzada, buena edad, admirablemente armado, fina sangre, bravura y nobleza; en resumen: un toro que solo valió la tarde.

El sexto fué muy presentable, aunque sin finura; resultó muy bravo y noble.

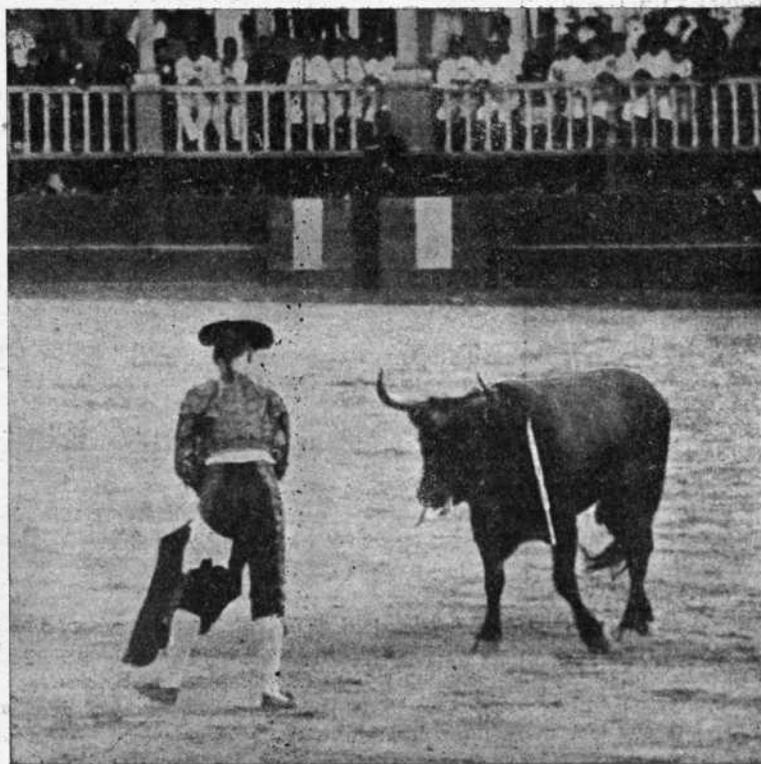
El primero, un buey, volvió á los corrales por violenta petición del soberano.

Con tan miserable elemento *pitonado*, la tarde resultó pesada y de una *esaborición* inclasificable, pues la voluntad de ambos espadas se estrelló contra la manesdumbre y perversión de ideas de sus adversarios.

Valentín estuvo discreto con la capa y con la muleta, y con el acero siempre fué recto al morrillo de los bichos, entrando con coraje, aunque arrancándose casi todas las veces bastante distanciado.



PADILLA EN EL TERCER TORO



PADILLA EN EL TORO QUINTO DESPUÉS DE LA COGIDA

Tocaron á la muerte, y repuesto Angel del golpe, marcha solo al toro, y tomándolo en los medios, después de mandar retirar á todos, le da cuatro pases con la izquierda superiores, dos buenos con la derecha, y perfilándose muy cerca, se arranca con la venganza en el corazón y éste en el sitio que lo llevan los valientes, consiguiendo una estocada honda en las agujas.

¡Bravísimo!

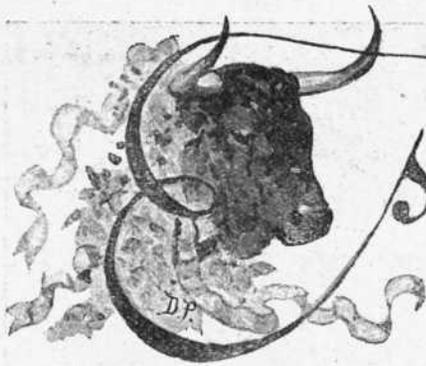
Oyó la ovación única de la tarde.

Todos los demás estuvieron mal, con excepción del *Curro*, que presidió con acierto.

Hasta mi próxima.

X. Y Z.

(INST. DE P. RUGGERO)



stafeta taurina



Barcelona.—Nuestro querido compañero y colaborador *Franqueza*, escribe en *El Liberal* de aquella ciudad:

«¡Ya pareció aquellol! ¡Por fin tiene empresario el nuevo circo taurino de la Granvía!

El lunes llegó de Madrid el Sr. Niembro, que dicho sea de paso, continúa al frente de la plaza madrileña, según acuerdo de aquella Diputación, y ayer marchó á la corte dejando firmado el contrato con la Junta de la propiedad de la nueva plaza.

En lo poco que con nosotros ha hablado puso de manifiesto sus deseos de fomentar la afición barcelonesa, prometiendo hacer cuanto de su parte esté porque las corridas de toros vuelvan á ser lo que fueron años atrás.

Propónese que se lidien en esta plaza reses de acreditadas ganaderías y que en ellas tomen parte los espadas que en la actualidad figuran en primera fila.

A este efecto ha teleografiado inmediatamente á los ganaderos Veragua, Miura, Concha y Sierra, Muruve, Pablo Romero, Pérez de la Concha, Anastasio Martín, Palha y otros, y á los matadores Fuentes, *Algabeño*, *B mbita*, *Laqartijo* y *Muchoquito*.

—Vengo—nos ha dicho,—no guiado por el negocio, sino á conquistar simpatías. Y, en cuanto al género que he de traer, será del mejor que encuentre en los *me cad s*. Para ello cuento con el elemento que me ofrece el continuar de empresario de la plaza de Madrid, siendo esta la causa de que pueda ofrecer á este público novilladas de ganaderías como las de Veragua, Muruve y otras, que sólo se han jugado aquí en corridas de alto precio.

El Sr. Niembro cree que dentro de breves días se resolverá satisfactoriamente lo de la celebración de corridas de toros en domingo, y piensa que la primera corrida tenga lugar el domingo siguiente de quedar excluidas oficialmente las corridas de la ley del descanso dominical.

Ha dispuesto que en la nueva plaza se lleven á cabo grandes reformas que tiendan á todo género de comodidades de los espectadores.

El propósito de cubrir la plaza es un hecho.

En breve regresará el nuevo empresario para dedicarse de lleno á la preparación de trabajos para la próxima temporada.

Mientras tanto, queda en ésta, como representante de la empresa, D. Vicente Alafont, persona com-

petente en asuntos taurinos y que ya en otras ocasiones ha desempeñado igual cargo.

La noticia, que tal vez seremos los primeros en darla, es de creer que será bien acogida por la afición, y si en los dos años por que ha sido firmado el contrato de arriendo, cumple el Sr. Niembro todo cuanto nos ha ofrecido, los aficionados barceloneses pueden estar de enhorabuena, siendo seguro que, si así se hace, el público recompensará cuantos sacrificios se imponga la nueva empresa en bien de la afición y del público en general »

— — —

Desde Sevilla nos transmiten el telegrama que copiamos:

«SOL Y SOMBRA.—Carrión, Verónica, 13 y 15, Madrid.—Al tomar tierra en mi querida patria, mi primera voluntad es saludarle, rogándole transmita entusiasta salutación prensa, público y aficionados madrileños ¡Viva España!—*Chicuelo*.»

Bien venido sea el simpático diestro sevillano.

A NUESTROS LECTORES Y CORRESPONSALES

Hemos puesto á la venta unas magníficas y elegantes tapas para la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año 1904, á los precios de 2 pesetas en Madrid, 2,50 en provincias y 3,75 en el extranjero.

También tenemos á la venta lujosas tapas para encuadernar la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año VII (1903), á los precios de:

2	pesetas en Madrid
2'50	> en provincias.
3'75	> en el extranjero.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Galles, 3. Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.
Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Principe, 122, Tabacqueria

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.